

**La experiencia de fe desde la pericopa  
de san Marcos 5,22-43  
la sanación de la hija del Jairo**

---



Artículo investigativo del semillero Biblia y Espiritualidad de la Facultad de Teología y Humanidades de la Universidad Católica de Oriente.

**Juan Fernando Orozco Loaiza**

Teólogo, Universidad Católica de Oriente.  
Correo electrónico: [juan94fer@hotmail.com](mailto:juan94fer@hotmail.com).

**Wilmar Quintero Castro**

Teólogo, Universidad Católica de Oriente.  
Correo electrónico: [wilmar357@gmail.com](mailto:wilmar357@gmail.com).

---

## Resumen

En este texto se busca hacer comentario sobre la perícopa de san Marcos, capítulo 5, versículos del 21 al 43, para llevar al lector a una comprensión más detallada acerca de la enseñanza bíblica que nos trae el evangelio. El texto de la hija de Jairo nos muestra una experiencia de fe, que nace del encuentro personal con Jesús y que es fruto de un camino donde participa la comunidad de creyentes.

### Palabras clave

Evangelio, fe, discipulado, camino de fe, salvación, comentarios bíblicos.

---

---

## Abstract

This writing looks to comment about Saint Mark's reading in chapter 5 verses 21 to 43, to take the reader into an detail understanding about bible teaching that the gospel brings. The reading about Jairo's daughter, shows us a faith experience, that is born from the personal encounter with Jesus and that is fruit of a way, where believers community participate.

### Palabras clave

Gospel, faith, disciple, faith path, salvation, biblical comment

---

## Comentario a la perícopa

Partimos de una breve explicación del evangelio de Marcos como escuela discipular, identificando su estructura básica, para luego hacer una descripción de la perícopa a partir del análisis de la posición que en dicho evangelio ocupa, y frente a la sinopsis de Mateo y de Lucas. En el evangelio de Marcos se encuentra la versión más amplia; allí, detallamos la forma como se articula el texto, la caracterización del personaje principal y los coprotagonistas, y profundizaremos en la descripción de las situaciones y las circunstancias que suscitaron los milagros. Finalmente, expondremos el proceso de fe de Jairo y las conclusiones que al respecto formulamos.

### *Consideraciones generales sobre el evangelio de Marcos*

«Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios» (Mc 1,1)<sup>14</sup>, con esta frase lapidaria, Marcos proclama la fe cristiana y anuncia también las etapas por las que pasaron los discípulos para llegar a ella (Charpentier, 2001, p. 3). El evangelio de Marcos es en sí una escuela de fe en la que Jesús es el Maestro y los doce son los aprendices de la fe en el Hijo de Dios. Precisamente, el tema de la fe en Cristo como Hijo de Dios es el centro del evangelio, en este los discípulos caminan escuchando y viendo las obras de Jesús, a medida que van experimentando un desarrollo progresivo de su fe. La evidencia de dicho progreso está en la gran profesión de fe de

Pedro al responder a la pregunta «¿quién decís que soy?» con «Tú eres el Cristo» (Mc 8,29). La expresión que encabeza y hace la presentación del evangelio (Mc 1,1) hace notar el plan narrativo del autor y su intención pedagógica. La perícopa de la hija de Jairo se encuentra inmersa en dicho plan.

El evangelio de San Marcos se divide en dos partes complementarias. Primero la pregunta sobre quién es Jesús atraviesa los capítulos del 1 al 8,30, luego una segunda parte (8,31-16,8) que escala poco a poco hasta el suceso de la cruz, esta parte también culmina con una profesión de fe, la del centurión: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios» (15,39).

En la primera parte de este evangelio, que culmina con la profesión de fe de Pedro, Jesús se revela como Mesías a través de sus palabras y sus obras, de acuerdo a todo el plan de la Revelación divina. La *Constitución dogmática sobre la Revelación divina (Dei Verbum)*, numeral 2, nos ilustra:

Este plan de la Revelación se realiza en hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significativos por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas (Concilio Vaticano II, 1965, n.º 2).

Si el evangelio de Marcos en su primera parte quiere preguntar ¿quién es Jesús?, lo hará al modo como la Revelación divina ha acostumbrado a hacerlo desde el Antiguo Testamento. Al

<sup>14</sup> Todas las citas bíblicas proporcionadas en el presente artículo han sido tomadas de la *Biblia de Jerusalén* (2009).

respecto, la *Dei Verbum* nos dirá también que «la verdad más íntima de Dios se revela plenamente en Cristo» (Concilio Vaticano II, 1965, n.º 2), así que el modo de actuar de Jesús es el mismo que el del Dios del Antiguo Testamento. En san Marcos la predicación de Jesús no está compuesta únicamente de discursos, también de acciones concretas y significativas.

### *Consideración de la perícopa en la tradición sinóptica*

En el relato del capítulo 5,21-43 de Marcos, encontramos una llamativa narración, en esta contemplamos a Jesús en medio de una multitud, testigo de dos milagros. La perícopa de la resurrección de la hija del jefe de la sinagoga es de triple tradición<sup>2</sup>, y encontramos narraciones en esencia similares en los otros evangelios sinópticos: en Mateo 9,18-25 y Lucas 8,40-56.

El evangelio de Mateo narra el caso de la curación de una hemorroísa y la resurrección de la hija de un jefe de la siguiente manera:

---

2 Se conoce a la tradición sinóptica a la que vincula los tres primeros evangelios llamados sinópticos. Marcos es una de las fuentes principales de Mateo y Lucas, por ello los tres evangelios tienen elementos en común. Según Santiago Guijarro (2010), estas son las características que los alejan y los acercan entre sí:

1. Los tres sinópticos poseen el mismo esquema narrativo.
2. Los pasajes que aparecen solo en Marcos y en otro de los sinópticos, suelen seguir las mismas pautas que los que se hallan en Marcos y en los otros dos a la vez.
3. Mateo no coincide en el orden con Marcos y Lucas en el comienzo de la actividad de Jesús en Galilea, mientras que la selección del viaje es más amplia en Lucas que en los otros dos. Mateo y Lucas coinciden en el orden cuando coinciden con Marcos y dejan de coincidir cuando no coinciden con él, esto se observa claramente en los primeros capítulos de los tres evangelios (p. 71).

<sup>18</sup> Así les estaba hablando, cuando se acercó un magistrado y se prostró ante él diciendo: «Mi hija acaba de morir, pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá». <sup>19</sup> Jesús se levantó y le siguió junto con sus discípulos. <sup>20</sup> En esto, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto. <sup>21</sup> Pues se decía para sí: «Con solo tocar su manto, me salvaré». <sup>22</sup> Jesús se volvió, y al verla le dijo: «¡Ánimo!, hija, tu fe te ha salvado». Y se salvó la mujer desde aquel momento. <sup>23</sup> Al llegar Jesús a casa del magistrado y ver a los flautistas y la gente alborotando, <sup>24</sup> dijo: «¡Retiraos! La muchacha no ha muerto; está dormida». Y se burlaban de él. <sup>25</sup> Pero una vez echada fuera la gente, entró él, la tomó de la mano, y la muchacha se levantó. <sup>26</sup> Esta noticia del suceso se divulgó por toda aquella comarca.

En la versión del evangelista Mateo es donde encontramos más distancias de similitud con las otras versiones sinópticas, especialmente con la de Marcos. Se narran los acontecimientos de manera más concisa y resumida (9 versículos), se denomina al jefe como un magistrado mas no se habla de Jairo o de un jefe.

Mateo enmarca los sucesos en la discusión sobre el ayuno, que es interrumpida por «un magistrado», este es quien se equipara con Jairo, llamado así solo en Lucas y en Marcos y como «jefe de la sinagoga». Podemos entender que, según la ley romana, un magistrado era aquel que tenía la potestad de ofrecer a un acreedor dos alternativas: forzar al deudor a trabajar hasta que cancelara la deuda o llevarle a prisión. Ser jefe de la sinagoga en el siglo I significaba tener el poder para controlar ese lugar, donde se anuncia para los judíos la Ley.

Las sinagogas se convirtieron en un factor importante para la existencia judía. Sus distintas actitudes hacia el Templo dividieron a menudo a los judíos hasta el año 70 después de Jesucristo, como se puede observar en la disidencia samaritana y en los manuscritos de Qumrán (Pontificia Comisión Bíblica, 2002, n.º 66).

En todos los casos de referencia a Jairo en los sinópticos, ya sea como magistrado o como jefe de la sinagoga, se nos conduce a considerar la figura autoritativa que significa dicho personaje en torno a lo civil o lo religioso. Un hombre con poder que se ve necesitado de ayuda, lo que demuestra que a quien se le pide ayuda tiene más poder que el que la está solicitando; en este caso, el benefactor (Jesús) es superior al jefe. La asociación de Jairo con la sinagoga es además lo suficientemente sugestiva para considerar que Jesús a menudo asistía a dichos lugares de culto y sobre todo de escucha de la palabra de Yahvé, no como un practicante pasivo de las costumbres judías, sino como un maestro que enseñaba con la autoridad suficiente para calar la mente de los eruditos y poderosos del pueblo.

La petición del magistrado de Mateo es diferente a la de los otros sinópticos: «Mi hija acaba de morir; pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá» (9,19). Lucas solo muestra el ruego del magistrado: «Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa» (8,41) y Marcos solo anuncia que su hija está agonizando y no que ha muerto: «Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que se salve, y viva» (5,23). Aunque toda

la tradición sinóptica claramente concuerda en que es una petición en favor de su hija, Mateo y Marcos ponen en labios del magistrado la petición directa, se dice que ella estaba agonizando, es decir no había muerto, por ende, no es tanto «recuperar la vida» sino permanecer en la vida, y recobrar la salud. Es una declaración directa de este hombre que expresa la aridez de la situación y se propone firmemente alcanzar una solución de manos de quien él espera lo puede hacer.

Lucas con su texto paralelo (8, 40-56) narra una situación esencialmente igual, que supera en extensión al relato de Mateo:

*<sup>40</sup> Cuando regresó Jesús, le recibió la muchedumbre con agrado, pues todos le estaban esperando. <sup>41</sup> Llegó entonces un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba que entrara en su casa, <sup>42</sup> porque tenía una sola hija, de unos doce años, que estaba muriéndose. Mientras iba, la gente lo oprimía. <sup>43</sup> Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que no había podido ser curada por nadie, <sup>44</sup> se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, y al punto se le paró el flujo de sangre. <sup>45</sup> Jesús dijo: «¿Quién me ha tocado?». Como todos negasen, dijo Pedro: «Maestro, las gentes te aprietan y te oprimen». <sup>46</sup> Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí». <sup>47</sup> Viéndose descubierta, la mujer se acercó temblorosa, y postrándose ante él, contó delante de todo el pueblo por qué razón le había tocado, y cómo al punto había sido curada. <sup>48</sup> Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz» <sup>49</sup> Estaba todavía hablando, cuando uno de casa del jefe de la sinagoga llega diciendo: «Tu*

*hija está muerta. No molestes ya al Maestro».*

<sup>50</sup> *Jesús, que lo oyó, le dijo: «No temas; solamente ten fe y se salvará».* <sup>51</sup> *Al llegar a la casa, no permitió entrar con él más que a Pedro, Juan y Santiago, al padre y a la madre de la niña.*

<sup>52</sup> *Todos la lloraban y se lamentaban, pero él dijo: «No lloréis, no ha muerto; está dormida».*

<sup>53</sup> *Y se burlaban de él, pues sabían que estaba muerta.* <sup>54</sup> *Él, tomándola de la mano, dijo en voz alta: «Niña, levántate».* <sup>55</sup> *Retornó el espíritu a ella, y al punto se levantó; y él mandó que le dieran a ella de comer.* <sup>56</sup> *Sus padres quedaron estupefactos, y él les ordenó que a nadie dijeran lo que había pasado.*

Lucas desarrolla la perícopa en 17 versículos, y ya en esta versión el evangelista identifica al magistrado con el nombre de Jairo y hace referencia al cargo de jefe de la sinagoga. Es el texto más cercano en similitud al de Marcos, sin embargo, presenta las siguientes notas características que le distinguen:

- a. Es un texto continuo, se le escapan detalles que a san Marcos no.
- b. El autor del texto pone en boca del narrador palabras que en la perícopa de Marcos son dichas de labios de los personajes, como es el caso del versículo 42 («su hija única se estaba muriendo»), Marcos expone la súplica de Jairo como dicha por el mismo personaje («Mi hija...»).
- c. San Lucas aparece ante san Marcos como un narrador más formal y menos escueto, es el caso de la respuesta a la pregunta de Jesús «¿quién me ha tocado?» (Lc 8,45 y Mc 5,30).

- d. Lucas pone la promesa de la salvación para la niña, además de su sanación, como consecuencia de la fe en el versículo 50, cuando Jesús escucha el comentario de que la niña ha muerto; en Marcos se enuncia la expresión «para que se salve» de voz del mismo Jairo cuando hace la súplica que da paso a toda la trama de esta historia, en el tercer versículo de la perícopa (5,23).
- e. Lucas no contiene la frase autoritativa en hebreo que desata el milagro («*Talitá kum*»), directamente la enuncia en la lengua usada en la redacción de la obra (5,41).
- f. El uso de la expresión «entonces retornó el espíritu a ella» (8, 54) es solo de Lucas.
- g. La actitud de los padres al contemplar el portento solo está consignada en Lucas, «sus padres quedaron estupefactos».
- h. Lucas no describe tanto la situación de la mujer hemorroísa; por ejemplo, no hace énfasis en el aspecto pecuniario de la enfermedad, ni se refiere a la involución de su tratamiento, ni hace referencia a lo que la mujer sabía de Jesús tampoco apunta el pensamiento con el cual la mujer tocó a Jesús, ni la sensación de sanidad experimentada.
- i. En cuanto a la parte del texto que narra la sanación de la niña de Jairo, notamos que «la salvación» es en Lucas la promesa, en el intento de Jesús por darle ánimo al jefe de la sinagoga (8,50), mientras en Marcos hace parte de la petición del

inicio del relato («ven impón tus manos sobre ella, para que *se salve y viva*»).

- j. En la interpretación literal de Lucas, la resurrección de la hija de Jairo sucedió delante de todos los presentes; en Marcos se dice explícitamente delante de quienes hizo Jesús el milagro: el padre de la niña, la madre, y con la referencia «tomó a los suyos» podemos definir que los otros acompañantes fueron Pedro, Santiago y Juan. El escenario de Marcos es privado, el de Lucas, por el contrario, es abierto.
- k. Lucas no es tan insistente en el secreto mesiánico.

#### *Consideraciones sobre la perícopa en el evangelio de Marcos*

El texto base de esta investigación es el del evangelista san Marcos que presentamos a continuación:

<sup>21</sup> Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla y se aglomeró junto a él mucha gente; Él estaba a la orilla del mar. <sup>22</sup> Llegó entonces uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle, cae a sus pies, <sup>23</sup> y le suplica con insistencia: «Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que *se salve y viva*». <sup>24</sup> Jesús se fue con él. Le seguía un gran gentío que le oprimía.

<sup>25</sup> Había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, <sup>26</sup> y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor. <sup>27</sup> Sabedora de lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. <sup>28</sup> Y es que pensaba: «Si logro tocar, aunque solo sea sus vestidos, me salvaré».

<sup>29</sup> Inmediatamente se le detuvo la hemorragia y

*sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal.*

<sup>30</sup> Al instante, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y decía: «¿Quién me ha tocado los vestidos?».

<sup>31</sup> Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo que la gente te oprime y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”». <sup>32</sup> Pero él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho. <sup>33</sup> Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se prostró ante él y le contó toda la verdad. <sup>34</sup> Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

<sup>35</sup> Mientras estaba hablando llegan de la casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: «Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Maestro?».

<sup>36</sup> Jesús que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: «No temas; solamente ten fe».

<sup>37</sup> Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. <sup>38</sup> Llegaron a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos. <sup>39</sup> Jesús entró y les dijo: «¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida». <sup>40</sup> Y se burlaban de él. Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. <sup>41</sup> Y tomando la mano de la niña, le dice: «*Talitá kum*», que quiere decir: «*Muchacha, a ti te digo, levántate*». <sup>42</sup> La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor. <sup>43</sup> Él, por su parte, les insistió mucho en que nadie lo supiera. Después les dijo que dieran de comer a la niña.

Marcos definitivamente tiene el texto más detallado y preciso, que consta de 23 versículos. El pasaje en este evangelio, al igual que en el de

Lucas, describe a Jairo con su nombre propio y habla de su cargo correspondiente, además describe con mayor amplitud y claridad cada uno de los acontecimientos que suceden, característica que facilita la comprensión.

En el evangelio aparece como personaje principal Jesús rodeado por una gran multitud, en un marco geográfico nuevo que tiene como escenario la orilla del mar, aunque el texto no dice con exactitud cuál sea su destino final. Algunos autores consideran esta primera parte como un preludio o un «modo narrativo» debido a que contiene algunos elementos de conexión con la narración precedente (Bonifacio, 2008, p. 28). La situación inicial del episodio se completa con la aparición del segundo personaje llamado Jairo, jefe de la sinagoga, con quien la narración del texto da un giro diferente. El escritor introduce a Jairo postrado a los pies de Jesús dirigiéndole una súplica insistente: «*Mi hija acaba de morir; pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá*» (9,19). Aquí aparece un tercer personaje, que es su hija moribunda, y esto hace que la reacción de Jesús sea ponerse en camino, para ayudarla y hacer todo lo posible por ella: *Jesús se levantó y le siguió junto con sus discípulos* (9,20). De este modo se observa cómo en el texto de la hija de Jairo el escritor ha presentado cuatro personajes, que nos ayudan a entender mejor la escena; tres personajes individuales y uno colectivo: Jesús, Jairo, la hija moribunda y la multitud.

El principal personaje es Jesús, centro de todo el evangelio, acompañado del jefe de la sinagoga, Jairo, a quien se le puede identificar como el coprotagonista. Estas son algunas de sus características:

1. El nombre de Jairo significa «el que ilumina», «el iluminado» y según relata Marcos era un principal, o un rabino, que según sabemos debía conocer a la perfección los mandamientos de la Ley. Jairo era uno de los que esperaba ansiosamente el retorno del Señor (Valdivia Reynoso, 2020, cap. 2). El evangelista nos dice que es un hombre respetable en su comunidad, conocido también como un hombre rico en bienes materiales, líder religioso y estimado en la ciudad.
2. Jairo es un hombre prudente y silencioso que pone su fe en Jesús, es cauto en el trato con el Señor, respeta y está dispuesto a aceptar lo que Él diga. Lo más significativo que dice Jairo es su súplica con insistencia pidiendo la sanación de su hija. Su petición consiste en que le imponga las manos, gesto habitual para comunicar energía y poder a fin de salvarla «*para que se cure y viva*»: el verbo griego traducido por ‘curar’ tiene el significado de ‘salvar’. La petición tiene una acogida benevolente en Jesús, quien se dirige hacia la casa seguido de la muchedumbre. (Comisión Episcopal del Clero, 1987, pp. 91-92).
3. Jairo, al ver a Jesús «*se postró a sus pies, y le suplicaba con insistencia*» (5,23), característica capital es su confianza en Jesús. Su comportamiento y sus palabras revelan estima y confianza en Jesús. Se echa a los pies en señal de gran respeto para suplicar repetidamente, esto es signo de lo que Jairo cree: que Jesús puede resolver

un caso muy difícil, como curar a su hija gravemente enferma.

4. Los sentimientos que expresa Jairo denotan que no es un hombre que se abalanza a la desesperanza, hay madurez en él para saber manejar la situación. Se nos insinúan a través del texto expresiones de tranquilidad, paciencia, respeto y mucha confianza.
5. El evangelio nos deja entrever un Jairo paciente en la relación con cada uno de los personajes que intervienen en el relato, pues la posibilidad de la desesperación se hace presente como reacción humana natural a una situación como en la que está participando; es por esto que san Pedro Crisólogo dice:

Conocedor del futuro como era, a Jesús no se le ocultaba que iba a producirse el encuentro con la susodicha mujer: de ella había de aprender el jefe de los judíos que a Dios no hay que moverlo de sitio, ni llevarlo de camino, ni exigirle una presencia corporal, sino creer que Dios está presente en todas partes, íntegramente y siempre; que puede hacerlo con sola una orden, sin esfuerzo; infundir ánimo, no deprimirlo; ahuyentar la muerte no con la mano, sino con su poder; prolongar la vida no con el arte, sino con el mandato (Sermón 34, 1. 5: CCL 34, 193. 197-199).

La relación entre los dos personajes protagonistas del relato la podemos describir analizando la actitud y los gestos. Jesús tiene una cercanía especial con Jairo, y esto lo podemos deducir de los siguientes datos:

1. **Jesús escucha y responde a Jairo:** *Jesús, que oyó el comentario, dijo al jefe de la sinagoga: «No temas, basta con que tengas fe»* (Mc 5,36). Esto en la comunicación verbal que nos explicita el evangelio, porque es necesario tener en cuenta la forma de comunicación de la expresión corporal de la que solo nos podemos hacer idea.
2. **Jesús hace algo por Jairo:** *Jesús se fue con él* (Mc 5,24). El corazón de Jesús, que se conmueve ante el dolor humano de ese hombre y de su joven hija, no permanece indiferente ante su sufrimiento. El amor que Jesús siente por Jairo y su hija le impulsa a ir a la casa de aquel jefe de la sinagoga. Todos los gestos y las palabras del Señor expresan ese amor.
3. **Jesús se relaciona con Jairo:** Es una relación de cercanía, de fraternidad, de entender lo que vive el otro y es por esto que Jesús invita a Jairo a profundizar en la fe y revivifica a la muerta. La muerte para Jesús es un «sueño». Para Jairo, Jesús puede solucionar casos difíciles, pero no puede resucitar, acción que es precisamente el centro de la obra de Jesús. Y este le ayuda a profundizar en la fe (Comisión Episcopal del Clero, 1987, pp. 91-99).

En Marcos, el inicio de la perícopa de la curación de una hemorroísa y la resurrección de la hija de Jairo contrasta con la perícopa anterior en cuanto al tema de la acogida (en 5,17, los gerasenos le ruegan que se aleje de su término); cuando Jesús termina su viaje de regreso de Gerasa se le reúne alrededor mucha gente, o como

lo muestra Lucas (8,40) la muchedumbre lo estaba esperando. El primer caso relevante que se le presenta a Jesús en la multitud es el de Jairo, uno de los jefes de la sinagoga de Cafarnaúm, donde Jesús había iniciado su ministerio con un exorcismo según Marcos (1,21-28).

Jairo se le acerca en actitud de desesperación. Los tres evangelistas dicen que cayó o se postró a sus pies (Mc 5,22 b; Lc 8,41b; Mt 9,18a), Lucas dice que le suplicaba que entrara en su casa, y luego hace una justificación de la petición: «*Porque su hija única, de unos doce años, se estaba muriendo*» (8,42), pero Marcos pone las palabras en los labios de Jairo: «*Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva*» (5,23). Esta solicitud tan específica de Jairo pide una magna consecuencia: la salvación y la vida.

«*Jesús se fue con él. Le seguía un gran gentío que lo oprimía*» (5,24) es el puente que enlaza con el otro episodio de la historia. Aparece una mujer de la multitud; dicha mujer sin nombre propio, no más que el adjetivo «hemorroísa», aparece en los tres relatos sinópticos como un personaje intruso sorpresivo, ella es descrita como una mujer con una situación de salud —más aún, de dignidad— lamentable, que había sobrellevado durante doce años (los otros sinópticos concuerdan) «*sufriendo mucho con numerosos médicos, había gastado todos sus bienes sin encontrar alivio; al contrario, había ido a peor*» (Mc 5,25); el fracaso de las intervenciones médicas, a lo que se agrega el deterioro económico, hacen de esta mujer una hija despreciada del pueblo de Israel: mujer, con una enfermedad claramente relacionada con la

impureza legal,<sup>3</sup> y empobrecida, ya que la referencia a los médicos insinúa la posición social original de la mujer, que nos permite pensar que la mujer perteneció a las clases acomodadas. Ella recibe la solución a su mal sin ni siquiera hacer la petición explícita, solo guiada por las convicciones internas que habían nutrido su propósito: tocar la orla del manto de Jesús (Lucas también específica que fue la orla).

En el evangelio de San Marcos esta perícopa narra dos historias: la resurrección de la hija de Jairo y la curación de la mujer con hemorragias. La modalidad usada por el redactor para amalgamar los dos relatos consiste en interrumpir el desarrollo de la narración, la de Jairo y su hija, incrustando una segunda historia, la de la mujer con hemorragias, para finalmente continuar con el primer relato. Esta conocida técnica de Marcos es denominada de varios modos, entre ellos «intercalación» o «sándwich» (Marguerat y Bourquin, 2000, p. 86).

¿Era necesario la inclusión de este testimonio en medio de la historia del camino de Jesús a la casa de Jairo? Era necesario, es más, la necesidad puede ser de tipo histórica, ya que es narrado en el evangelio que más goza de fama de precisión histórica, de acuerdo a la crítica textual moderna. Para san Pedro Crisólogo (siglo v), la mujer es

---

<sup>3</sup>Según Fernández (2019), «Las causas de impureza en la mayoría de estas tradiciones tuvieron su génesis en el Pentateuco, especialmente, en el libro del Levítico de los capítulos 11 al 15. Y que luego se conocieron como la ley de pureza legal, cuya observancia de manera estricta se erigió en la expresión de la voluntad de Dios para su pueblo». (párr.1)

puesta como modelo de fe en Dios para Jairo, de ella habría de aprender el jefe de los judíos (Sermón 34, 1.5: CCL 34, 193.197-199), es así que la aparición de la mujer en el camino no fue un simple contratiempo, fue el gran testimonio de fe que Jairo necesitaba, ya que a continuación se le iba a presentar una prueba de fe más grande «*Tu hija ha muerto, ¿ a qué molestar ya al Maestro?*» (Mc 5,35), es un reto a la razón a la cual la fe con toda su fuerza debe ayudar para adherirse a estas palabras de Jesús: «*no temas, basta con que tengas fe*» (Mc 5,36 y Lc 8,50).

Mientras iba de camino Jesús con Jairo —lo que hace alusión a su condición de maestro, hecho que le restaba trascendencia a su poder de sanar— llega la mala noticia (Mc 5,35). La fama que tenía Jesús era de un «maestro», es decir alguien que tiene la capacidad para enseñar y no para curar, y menos para resucitar muertos, esto puede indicar por qué ellos piden a Jairo no molestar más al maestro. La muerte de la niña genera una tercera situación compleja para Jairo; la primera fue la postración que hace ante Jesús, a pesar de ser el jefe de la sinagoga, y que se ilustra al inicio de la perícopa; la segunda, una mujer hemorroísa detiene a Jesús en el camino y esto implica retraso en el recorrido; la tercera, el anuncio de la muerte de la muchacha. Ante esta tercera situación, que bien parecía para Jairo un escenario sin salida, llega por el contrario el máximo nivel de esperanza, que es escuchar las palabras de Jesús «*No temas; solamente ten fe*» (5,36). Con esta expresión, Jesús revela el dominio que tiene sobre la situación y Jairo es confirmado en la fe inicial con la que había

llegado a suplicar el auxilio de Jesús, Jairo se ve confrontado con lo que está viviendo y lo que presenció con la hemorroísa. Aquí se infiere que Jairo se pregunta acerca de la fe que Jesús le está pidiendo y verdaderamente si cree en el Dios de la vida o en Jesús que curó a la hemorroísa.

La expresión «no temas» es enunciada abundantes veces en la Biblia (Gn 15,1; Ex 14,13; Jos 1,9; Rt 3,11; 1S 22,23; 2R 6,16; Sal 91,5; Is 10,24; Jr 1,8; Mt 1,20; Lc 1,30; Jn 14,27; Hch 18,9; Hb 11,23; 1P 3,6; 1Jn 4,18; Ap 1,17) y es enunciada ahora por Marcos. La otra ocasión en que el evangelista la usa es en el capítulo inmediatamente siguiente al que nos ocupa, en el episodio en el que Jesús camina sobre las aguas en dirección a sus discípulos, les dice al verlos turbados: «*¡Tranquilos!, que soy yo. ¡No temáis!*» (6,50). La invitación a no tener miedo es la voz más insistente de Dios para el hombre, ahora el Hijo de Dios se lo dice de modo personal a Jairo, antes de que su fe desfallezca frente a la aparente imposibilidad de solución de una situación irremediable: la muerte.

La narración de Marcos se diferencia de la de Lucas en esta etapa del texto con mayor acento, y esto siguiendo la cualidad de Marcos de ser más descriptivo en este testimonio. Mientras Lucas hace un salto en la narrativa, pasando inmediatamente del escenario de la calle donde acaeció la sanación de la mujer hemorroísa, a donde fue invitado explícitamente Jesús desde el principio: la casa. Marcos empieza a describir las acciones en pro de atender la necesidad de Jairo de la siguiente manera:

1. Jesús se separa de la muchedumbre tan representativa en la perícopa, llevando consigo solo a tres de sus discípulos: Pedro, Santiago y Juan (37).
2. Llegan a la casa (38a).
3. Observan la desoladora escena: «unos que lloraban y otros que daban fuertes gritos» (38b).

En la casa del jefe, Jesús se encuentra las ruidosas manifestaciones del duelo. El pueblo de Israel tiene una gran experiencia en lo relativo al alma de la persona. Con su profundo conocimiento sobre los logros y locuras, grandezas y debilidades del hombre, ha ideado un sistema muy sabio de periodos en el proceso del duelo por el fallecimiento de un ser querido. Durante este tiempo, el doliente puede expresar su dolor y liberarse, con una regularidad calculada, de las tensiones causadas por su duelo. Esta situación es representada por el alboroto de la gente y la presencia de flautistas, estos últimos solo mencionados en este evangelio.

La muerte ha sido la experiencia más sobrecedora del hombre, la religión está firmemente afincada al fin del ser humano en la tierra y a las posibilidades después de la muerte, es así que cada religión también señala en forma de costumbres y rituales el comportamiento de los creyentes frente al duelo. Para los judíos de la época era menester la incorporación de las expresiones diversas que demostraran el gran dolor y el sufrimiento, lo que garantiza la catarsis de los dolientes y la superación de la crisis. Estas costumbres señaladas en la narración de la perícopa son evidencia de que la muerte en efecto

ha sucedido, lo que señalará la magnanimidad de las acciones posteriores de Jesús.

La autoridad de Jesús sobre «el ambiente de muerte» solo puede provenir de la seguridad de contener en sí mismo la vida. La libérrima expresión de «*la niña no está muerta; está dormida*» que también Lucas y Mateo escriben igual (Mc 5, 39; Mt 9,24 y Lc 8,52), y que provoca las burlas de los «expertos» en asuntos de muerte, es la segura palabra de alguien que sabe lo que hace, y que debido a la fija consecuencia conoce el estado actual de la situación «*la niña solo está dormida*», porque va a despertar. Normalmente Marcos utiliza el verbo «dormir» en sentido literal (4,27.38; 13,36; 14,37.40.41), mientras que en Pablo se encuentra en el sentido figurado de «estar muerto» (1Tes 5,10), el verbo lleva la connotación de que será resucitada entre los muertos (Levoratti *et al.*, 2000).

Las acciones siguientes según san Marcos son:

1. Echa fuera a todos.
2. Toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos.
3. Entra donde está la niña.
4. Toma la mano de la niña.
5. Le dice «*talitá kum*».

Jairo comienza a vivir un proceso de fe en Jesucristo que ahora está llegando a una fase significativa. Deduciéndolo de los datos del evangelista Marcos (Mc 5, 21-42), el proceso es el siguiente:

1. **Jairo busca en Jesús una reparación total:** «*Llegó entonces uno de los jefes de la*

*sinagoga, llamado Jairo, y al verle, cae a sus pies» (5,22) Jairo cae a los pies de Jesús, buscando ayuda para su hija y la respuesta de Jesús hacia él es pedirle no temer y mantener firme su fe, para alcanzar la salvación de su hija. Es aquí donde entra en juego la fe, que se convierte en el principal impulso para avanzar desde el mar hasta la casa de Jairo.*

2. **Jairo es descrito por su nombre:** Se le da su título y su dignidad como persona al reconocérsele lo que es y lo que hace, también se le da una cualidad que es importante como miembro respetable dentro de la comunidad. Esto hace que delante de Jesús se vea a Jairo como un hombre dispuesto, noble y sencillo.
3. **A Jairo se le pide una auténtica fe:** La fe de Jairo se convierte en un verdadero discernimiento, porque consiste en el analizar y el entender. La fe de Jairo tiene que nacer desde su interior y es por esto que san Agustín, afirma: «Tocar con el corazón, esto es creer» (citado en Francisco, 2013, n.º 31). También a Jairo se le invita a creer, y creer significa «confiarse a un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona, que sostiene y orienta la existencia, que se manifiesta poderoso en la capacidad de enderezar lo torcido de nuestra historia» (Francisco, 2013, n.º 13).

En la intimidad de la familia de la niña, junto con la familia espiritual de Jesús, Pedro, Santiago y Juan, afiliados a tal categoría por ser de los que escuchan a Jesús cumpliendo la voluntad del

Dios (Mc 3,35), sucede el prodigio de la fe: sin dejarse gobernar por el miedo, alcanzar la salvación y la vida.

Vemos en Jairo una fe auténtica, que contagia por su forma de manifestarla a la comunidad reunida alrededor, entre la que se abren caminos; aún sin tener una experiencia profunda con Jesús, él confía, siente en su corazón que su fe va a lograr lo que necesita para su familia. Esto hace que el milagro suceda, no a partir del deseo ansioso, sino por la fe que es efectiva más allá del sentimiento.

La fe que vemos reflejada en Jairo es testimonio para la humanidad de no dejarse dominar por la desesperanza, por la angustia, por la impotencia ante las situaciones, sino que es motivación para enfrentar las dificultades, incluso la misma muerte con mucha serenidad. Creer sin haber visto, confiar incluso como aquel ciego cuando es guiado por otra persona y sabe que sus ojos serán los del que lo está guiando, así fue Jairo guiado por la palabra del maestro de Nazaret.

Al ver toda la fe de Jairo en el recorrido exegético, vamos a notar un personaje con debilidades humanas, con un poder civil y religioso para dominar muchas cosas, pero ante todo humano, sin perjuicios y sin darle pena va y dobla sus rodillas delante de Jesús para implorarle algo que él no tiene y que el dinero no puede comprar.

La fe de Jairo es de un hombre que abre la puerta a Jesús, abre su casa de extremo a extremo para que entre el que tiene el poder, no un poder económico ni político sino el que tiene un poder diferente, el de amar. Jairo ama tanto su familia

que permite que sus estructuras de hombre poderoso se derrumben, para dar paso a un nuevo hombre que le enseña la forma de darse y ayudar.

El evangelio tal vez nos puede dejar la inquietud de los acontecimientos que sucedieron después de la curación de la hija de Jairo, y qué más haría Jesús en su casa. No hay nada escrito que nos exprese eso, pero lo más seguro es que Jesús fue a casa de Jairo no solamente a curar a su hija, sino también a llevarle la salvación e invitarlo, tal vez como a aquel joven rico, a que le siga (Mc 10,17-31). Jairo deja una experiencia muy gratificante de una persona que tiene un encuentro con Jesús, pero ese encuentro no se queda solamente en ese acontecimiento; sin duda alguna, vinieron mejores cosas después para su vida y familia.

La persona de Jairo es un llamado a los creyentes solo nominales, o los que no se interesan en un progreso en la fe, es decir, los que no se ponen en camino; la vivencia de Jairo nos dice que la fe, si no es camino, es una reducción de creencias improbadas y cómodas, tan lejos de la razón, es una fe mínima y extinguiéndose, en cambio una fe como la de Jairo es un dinamismo lleno de posibilidades, un movimiento interno que nos lleva a descubrir cosas fundamentales, no en la ceguera de la ignorancia, ni solo con una luz tenue que da la razón, sino con una luz plena de la fe que da certezas. Además, en este camino el creyente no va solo inspirado por el movimiento interno de la virtud de la fe; también va dirigido por Dios con su pedagogía divina, y acompañado por la Iglesia que es ejemplo vivo de fe, porque ella misma se fundó y se sostiene por la adhesión de los apóstoles a la palabra de Jesús y

por la ayuda del Espíritu Santo que puso en su interior el fruto de la fe.

Finalmente, podemos decir con toda certeza de la razón, y sobre todo de la fe, a partir de la experiencia de alguien que conoció a Cristo, que Cristo mismo es el autor de la fe, en él toda búsqueda del hombre encuentra sentido, que el acto de misericordia más grande que él hace con la humanidad es alentarla a creer, aun en medio del panorama más desolador y desesperanzador, el argumento para creer es la persona misma de Cristo y la meta del emprender un camino a su lado es salir del sueño en el que estamos sumidos, tan similar a la muerte como que nuestra existencia no es plena hasta no llegar a la unión con Cristo, allí seremos salvados por el único que lo puede hacer, tal cual le sucedió a la niña de Jairo.

## Conclusiones

1. El evangelio de san Marcos es escuela discipular de gran alcance cronológico, dirigido a los discípulos de ayer y de hoy señala el camino de los creyentes en el mismo proceso de la fe; Marcos utiliza la pedagogía de la Revelación divina como auténtico hagiógrafo que hace uso de distintos recursos narrativos. El evangelio de san Marcos, además, atrapa a los lectores con una perícopa llamativa para introducirlos luego en una escuela como lo es en sí el texto del capítulo 5, versículos 21 a 43.
2. Después de Jesús, el personaje principal de Mc 5,21-43 es Jairo, el jefe de la sinagoga, invitado a recorrer un camino de fe

en la persona del Hijo de Dios. El coprotagonista descubre en la actitud de la mujer hemorroísa que los sorprende en el camino, el ejemplo del creyente que espera de Dios la salvación y la vida. El camino de fe de Jairo tiene un punto de partida: el amor a su hija, esto le lleva a dar un paso más allá de las tradiciones judías que el mismo enseñaba, y es que «el amor [...] lleva consigo una lógica nueva» (Francisco, 2013, n.º 27).

3. La fe conlleva un camino, en el que interviene el escuchar y el ver, «porque el conocimiento de la fe está ligado a la alianza de un Dios fiel, que establece una relación de amor con el hombre y le dirige la palabra» (Francisco, 2013, n.º 29). Esto fue lo que sucedió con los personajes de la perícopa de Marcos; ahora nos queda a nosotros recorrer el mismo camino.

## Referencias bibliográficas

---

Beltrán, O. H. (2009). Teología y ciencia en la obra de santo Tomás de Aquino. *Revista Teología*, 46(99), 281-299.

Benedicto XVI. (2011). *Carta apostólica en forma de motu proprio «Porta fidei» com la que se convoca el Año de la Fe*. Recuperado de: [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu\\_proprio/documents/hf\\_ben-xvi\\_motu-proprio\\_20111011\\_porta-fidei.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20111011_porta-fidei.html).

Benedicto XVI. (2012, 1 de julio). Ángelus. Recuperado de: [http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2012/documents/hf\\_ben-xvi\\_ang\\_20120701.html](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2012/documents/hf_ben-xvi_ang_20120701.html).

*Biblia de Jerusalén*. (2009). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bonifacio, G. (2008). *Personaggi minori e discepoli in Marco 4-8: La funzione degli episodi dei personaggi minori nell'interazione con la storia dei protagonisti*. Roma: Pontificio Istituto Biblico.

Bultmann, R. (2000). *Historia de la tradición sinóptica*. Salamanca: Sígueme.

---

- 
- Charpentier, E. (2001). *Para leer el Nuevo Testamento*. Estella (Navarra): Verbo Divino.
- Cisterna, F. (2012). *El Evangelio de San Marcos*. Buenos Aires: Claretiana
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución dogmática «Dei Verbum» sobre la divina revelación*. Recuperado de: [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651118\\_dei-verbum\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html).
- Comisión Episcopal del Clero. (1987). *Espiritualidad del presbítero diocesano secular*. Simposio. Madrid: Edice.
- Deiverbum.org. (2014). *Mc 5, 21-43: La hemorroísa y la hija de Jairo (2014)*. Recuperado de: [https://www.deiverbum.org/mc-05\\_21-43/](https://www.deiverbum.org/mc-05_21-43/).
- Fausti, S. et al. (2006). *Una comunidad lee el evangelio de san Marcos*. Bogotá: San Pablo.
- Fernández, O. (2019). De la Biblia: Las causas de impureza legal en el judaísmo. *Palabra Nueva*. Recuperado de: <https://palabranueva.net/new/de-la-biblia-las-causas-de-impureza-legal-en-el-judaismo/>.
- Francisco. (2013). *Carta encíclica «Lumen fidei» sobre la fe*. Recuperado de: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20130629\\_enciclica-lumen-fidei.pdf](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.pdf).
- Gnilka, J. (1999). *El evangelio según san Marcos*. Salamanca: Sígueme.
- Guijarro, S. (2010). *Los cuatro evangelios*. Salamanca: Sígueme.
- Juan Pablo II. (1998). *Carta encíclica «Fides et ratio» sobre las relaciones entre fe y razón*. Recuperado de: [http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_14091998\\_fides-et-ratio.pdf](http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.pdf).
- Levoratti, A., McEvenue, S., Dungan, D. y Farner, W. (2000). *Comentario bíblico internacional*. Estella (Navarra): Verbo Divino.
- Lucas, R. L. (2008). *El hombre, espíritu encarnado: Compendio de antropología filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Marguerat, D. y Bourquin, Y. (2000). *Cómo leer los relatos bíblicos*. Santander: Sal Terrae.
-

- 
- Navarro, M. (2006). *Marcos*. Estella (Navarra): Verbo Divino.
- Pontificia Comisión Bíblica. (2002). *El pueblo judío y sus escrituras sagradas en la Biblia cristiana*. Recuperado de: [https://www.vatican.va/roman\\_curial\\_congregations/cfaith/pcb\\_documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_20020212\\_popolo-ebraico\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curial_congregations/cfaith/pcb_documents/rc_con_cfaith_doc_20020212_popolo-ebraico_sp.html)
- Ratzinger, J. (2007). *Jesús de Nazaret*. Bogotá: Planeta.
- Tomás de Aquino. (2001). *Suma teológica*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Valdivia Reynoso, P. (2020). La hija de Jairo: Partiendo de un texto evangélico, se presenta una metodología de formación en la fe. *Catholic.net*. Recuperado de: <https://es.catholic.net/op/articulos/67459/cat/74/la-hija-de-jairo.html>.
-